III TRIMESTRE - 2025: EL ÉXODO.

LECCIÓN 7: EL PAN Y EL AGUA DE VIDA.

Un Dios que sana de las aguas amargas

Éxodo 15:22 *"E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. 23. Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara".*

Apenas habían pasado unos versículos desde que el pueblo de Israel entonaba cánticos de victoria por la liberación en el Mar Rojo. Con gozo proclamaban que Jehová había derrotado a Faraón y sus ejércitos. Sin embargo, en solo tres días, el mismo pueblo que exaltaba el poder de Dios ahora murmuraba contra Moisés porque el agua que hallaron no era apta para beber.

Este contraste revela una realidad incómoda: la inconstancia humana. El pueblo de Israel no es un caso aislado en la historia; representa a toda la humanidad, incluida la nuestra. Como señala Santiago, eran "hombres sujetos a pasiones semejantes a las nuestras" (Santiago 5:17). En ellos vemos reflejada nuestra tendencia a olvidar los beneficios de Dios cuando enfrentamos la falta inmediata de provisión.

Ante las quejas, Moisés clamó a Jehová, y Dios le mostró un árbol que, al ser echado en las aguas, las endulzó. Fue allí donde el Señor no solo sació su necesidad física, sino que también les dio estatutos y una promesa:

"Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos… ninguna enfermedad… te enviaré a ti; porque yo soy Jehová, tu sanador" (v.26).

Esta escena nos enseña que Dios utiliza la necesidad para probar nuestro corazón. El momento de escasez no es señal de abandono, sino una oportunidad para ejercitar la fe que mira más allá de las circunstancias y se aferra al carácter de Aquel que ha provisto antes y seguirá proveyendo.

En nuestro caminar, habrá "aguas amargas": enfermedades, pérdidas, tiempos de incertidumbre. Y, como Israel, podemos caer en la tentación de murmurar. Pero el Señor nos llama a recordar sus

beneficios pasados y a mantener una actitud de alabanza incluso en la prueba.

Así como el árbol endulzó las aguas de Mara, la cruz de Cristo transforma nuestras experiencias amargas en testimonios de Su fidelidad. Dios no permite la dificultad para perjudicarnos, sino para formar en nosotros una imagen correcta de Su carácter.

Cuando aprendemos a confiar, aun sin ver la respuesta inmediata, demostramos que creemos que Él "es poderoso… para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efesios 3:20). Allí, en la escasez, podemos encontrar el agua viva y el pan de vida que solo Él ofrece.

Pan, aguas y palabras que dan vida

En Mara, el Señor hizo más que saciar la sed. El agua dulce se convirtió en una lección espiritual: así como el árbol transformó lo amargo en dulce, la palabra de Dios transforma el corazón y sostiene la vida. El texto señala que allí Dios entregó estatutos y ordenanzas, mostrando que la provisión física y la instrucción divina van de la mano.

No se trataba de recibir la Ley como una carga para cumplir por esfuerzo propio, sino como palabra creadora que vivifica y capacita para la obediencia. El mensaje es que la misma voz que da agua y pan es la que ordena, y al mismo tiempo imparte el poder para guardar lo ordenado.

Esta conexión no es casual. Moisés escribe bajo inspiración después de haber recibido la Ley en el Sinaí, relatando cada episodio de provisión como un preludio que dirige la mirada hacia el monte santo. Dios estaba preparando al pueblo para entender que su vida no dependería de recursos visibles, sino de su Palabra eterna.

Éxodo 16:4 *"Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no".*

III TRIMESTRE - 2025: EL ÉXODO.

LECCIÓN 7: EL PAN Y EL AGUA DE VIDA.

El maná no fue solo alimento: fue una lección diaria de fe. Dios lo enviaba en la hora señalada, en la porción exacta, y prohibía guardarlo para el día siguiente, salvo el sexto día, cuando debían recoger doble ración para el sábado.

Cada detalle era una invitación a depender de Dios. El maná mostraba que el verdadero sustento no era el pan en sí, sino la palabra que lo hacía aparecer. Esto apuntaba al principio de Deuteronomio 8:3: "No solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre".

Jesús mismo reveló el significado profundo de este milagro: "Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo" (Juan 6:33). Comer el maná sin fe en su origen divino es quedarse con lo temporal y perder lo eterno. Por eso declaró: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63).

Así como el maná debía recogerse y comerse para sostener el cuerpo, la Palabra debe recibirse con fe para vivificar el alma. Analizarla sin asimilarla es como pesar el pan pero nunca comerlo. El poder está en interiorizarla creyendo que lleva en sí la fuerza para transformar y dar vida.

En Éxodo 17, el pueblo vuelve a tener sed. Dios ordena a Moisés golpear la roca, y de ella brota agua. El apóstol Pablo identifica claramente esta roca: "y la roca era Cristo" (1 Corintios 10:4).

Aquí se revela un principio mayor: la provisión física apunta a una realidad espiritual. Cristo es la fuente, y su Palabra es el canal por el que fluye la vida. Juan lo expresa así: "En el principio era el Verbo… En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:1,4).

Recibir a Cristo y recibir su Palabra es el mismo acto. La Palabra no es solo información, es presencia. Al creerla, el Espíritu la hace vida en nosotros. Y esa vida nos prepara para que, al llegar al Sinaí, escuchemos la voz de Dios no como una carga imposible, sino como la misma voz que antes nos dio agua y pan, y que ahora nos da la fuerza para obedecer.

III TRIMESTRE - 2025: EL ÉXODO.

LECCIÓN 7: EL PAN Y EL AGUA DE VIDA.

De esto se trataba cada provisión en el desierto: enseñar que la vida, física y espiritual, procede únicamente de la Palabra que sale de la boca del Creador.

El Encuentro con Jetro

Éxodo 18:7 *"Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda. 8. Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová. 9. Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios. 10. Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios. Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron, prevaleció contra ellos".*

El testimonio de Moisés acerca de la liberación de Egipto y el cuidado divino en el desierto produjo en Jetro una confesión clave: "Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses". Ese era uno de los propósitos fundamentales de las plagas y milagros: revelar que no existe otro poder creador y sustentador fuera del Dios de Israel. Las deidades del sol, de la lluvia o de los ríos no son más que naturaleza sostenida por la palabra creadora de Jehová.

Todo el relato del Éxodo, desde las aguas amargas hasta el maná, apuntaba a un solo mensaje: la misma voz que provee y libera es la que imparte la Ley como palabra que da vida. No se trataba de dar pan primero y luego "probar" al pueblo con una ley difícil, sino de mostrar que la Ley también es provisión, capaz de librar de la esclavitud del pecado.

Éxodo 18:17 *"Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. 18. Desfallecerás del todo tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. 19. Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo".*

III TRIMESTRE - 2025: EL ÉXODO.

LECCIÓN 7: EL PAN Y EL AGUA DE VIDA.

v.21 *"Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez… Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar".*

El consejo de Jetro fue práctico: descentralizar el juicio para aliviar la carga de Moisés. Sin embargo, la narrativa bíblica no registra que Moisés consultara a Dios antes de implementarlo. El mismo Jetro condicionó su consejo con una frase decisiva: "y Dios te lo mandare".

Cuando se compara este modelo organizativo con el propósito divino expresado en Jeremías 31:33-34, la diferencia es clara: "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón… y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán…".

El pacto eterno busca una comunidad donde cada miembro conozca personalmente a Dios y reciba su instrucción directa por medio del Espíritu Santo, no solo a través de una estructura jerárquica. Un sistema que concentra el conocimiento y la autoridad espiritual en unos pocos líderes puede funcionar para mantener el orden humano, pero es insuficiente para cumplir la visión divina de un sacerdocio universal de creyentes (1 Pedro 2:9).

El orden es valioso cuando procede de la revelación y es sostenido por Dios. Pero cuando se convierte en un fin en sí mismo y se opone a los planes divinos, debe ser replanteado para volver al diseño original: un pueblo entero instruido por Dios, en el que todos sean sus sacerdotes y vivan en comunión directa con Él.

¡Que esta breve guía pueda ser usada por Dios para edificarte!